



ECONOMÍA
Y ÉTICA
DE LA
PROPIEDAD
PRIVADA

ESTUDIOS DE ECONOMÍA
POLÍTICA Y FILOSOFÍA

HANS-HERMANN HOPPE

Recopilación de los principales textos académicos de Hans-Hermann Hoppe, a través de la cual el autor nos presenta una causa general a favor de la propiedad privada desde una perspectiva de la teoría económica austriaca y de la filosofía y la ética de carácter axiomática derivada del «*a priori* de la argumentación» o, como a veces también se lo conoce, del «argumento del argumento».

Este libro demuestra como pocos una verdad evidente: que el Estado carece por completo de justificación tanto económica como ética. Teniendo bien presente estas ideas, invitamos al lector a adentrarse y reflexionar sobre la naturaleza inevitable del Estado como «Gran Corruptor», cuyo potencial para estropear todo lo que toca parece no tener límite.

A Murray N. Rothbard

Prefacio a la primera edición en español

Hablar de Hans-Hermann Hoppe es, sin duda, hablar de uno de los principales exponentes actuales de la Escuela Austriaca de Economía y de la filosofía política de la libertad, así como hablar de una de las figuras más controvertidas del movimiento libertario. Sus posiciones respecto a ciertas cuestiones como la inmigración restringida, su idea sobre las comunidades de propietarios, la vinculación entre libertarismo y conservadurismo, o las conclusiones que extrae de aplicar la teoría económica a las tradicionales formas de gobierno (aristocracia, monarquía y democracia) tienen tanto significativos partidarios como detractores incuestionables, incluso entre los propios libertarios^[1]. Pese a no ser estrictamente el motivo de este prólogo, sí tenemos que destacar que en muchas ocasiones (si bien no necesariamente en todas ellas) estas críticas recibidas por el profesor Hoppe a sus postulados se pueden deber a una incorrecta o superficial lectura de sus propuestas.

El motivo de este escrito es plantear una introducción a la que quizás sea la obra más reconocida y brillante del autor, que no es otra que esta *Economía y ética de la propiedad privada*, que verá la luz por primera vez en nuestro país gracias a la buena labor y gran esfuerzo que desde hace un tiempo viene realizando la gente de la Editorial Innisfree en difundir las principales obras de la tradición li-

bertaria. Especialmente significativo es el hecho de que esta publicación coincida con la circunstancia de que hace exactamente 20 años (en marzo de 1993) que vio la luz la primera edición original del libro en inglés, publicado por Kluwer Academic Publishers.

Sin embargo, la presente edición es una traducción de la segunda edición de 2006, a cargo del Ludwig von Mises Institute, lo cual es especialmente recomendable, ya que esta segunda edición incluye cuatro textos adicionales en forma de capítulos 6, 7, 8 y 15. Estos añadidos permiten una mayor consideración por parte de los lectores del conjunto de la obra y ofrecen una visión más integral sobre algunas cuestiones aparecidas inicialmente pero con menor desarrollo como son las consideraciones relativas al dinero y el crédito^[2], al problema del socialismo^[3], y a la cuestión de la ética rothbardiana^[4].

El libro *Economía y ética de la propiedad privada* es una recopilación de los principales textos académicos de Hans-Hermann Hoppe, a través de la cual el autor nos presenta una causa general a favor de la propiedad privada, desde una perspectiva de la teoría económica austriaca y desde una perspectiva de la filosofía y la ética de carácter axiomática derivada del «a priori de la argumentación» o, como a veces también se le conoce, del «argumento del argumento». El hecho de que se trate de una recopilación de artículos independientes, sin embargo, no resta un ápice de coherencia sistemática y rigor a la hora de afrontar los problemas desde los dos enfoques mencionados.

Antes de hacer unas consideraciones respecto de los elementos que a nuestro juicio son más significativos e interesantes del libro, creemos que es conveniente presentar al autor, al menos por encima, para que la gente pueda comprender mejor a la persona a la que van a leer. Hans-Hermann Hoppe nace el 2 de septiembre de 1949 en la localidad de Peine, situada en la Baja Sajonia (Alemania Occidental). Asistió primero a la Universidad de Saarland

(en Saarbrücken) y con posterioridad a la Universidad de Frankfurt, donde ya fue decantándose claramente por sus objetos principales de estudio como son la filosofía, la sociología, la historia y la economía. Sus inclinaciones iniciales, muy orientadas bajo la dirección de los principales exponentes de la Escuela de Frankfurt (en concreto por la influencia de Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel) fueron dirigidas hacia el estudio del pensamiento marxista. No obstante, sus inquietudes fueron alejándose cada vez más del espíritu general de la Escuela de Frankfurt y el marxismo, especialmente cuando accedió a la refutación que Eugen von Böhm-Bawerk hizo de las teorías marxistas^[5], así como a la obra del principal de los economistas de la Escuela Austriaca, Ludwig von Mises^[6]. El siguiente paso importante en la vida del profesor Hoppe se produce en el año 1974 cuando obtiene su Ph. D. en Filosofía de la Universidad Goethe de Frankfurt. Tras unos años de estancia postdoctoral en Estados Unidos, obtiene una habilitación para ser profesor en Alemania desde 1981. Sin embargo, el paso más importante y que agradecemos sus seguidores, fue que en 1986 decidiese trasladarse desde Alemania hasta los Estados Unidos y asociarse con Murray Rothbard. Desde ese momento, el profesor Hoppe se convirtió en uno de los más cercanos colaboradores de Rothbard, y en uno de los principales sucesores del mismo tras su muerte en 1995. Allí fue profesor en la Universidad de Nevada, en donde se vio inmerso en una polémica sin sentido^[7], hasta su retiro en 2008. En la actualidad reside en Turquía y sigue contribuyendo a la causa de la libertad mediante sus escritos y a través de la sociedad internacional que fundó en 2006 llamada The Property & Freedom Society, como alternativa libertaria a la conocida Sociedad Mont Pelerin fundada en 1947 por Hayek y otros liberales^[8].

Hans-Hermann Hoppe se ha convertido en uno de los más claros defensores de la corriente misesiana de la Escuela Austriaca de Economía, frente a las corrientes ha-

yekiana y lachmanniana mucho menos coherentes en la aplicación de los principios metodológicos y teóricos desarrollados por Mises. Sus dos libros más importantes han sido, sin duda, este *Economía y ética de la propiedad privada* que el lector tiene en sus manos y un libro un poco anterior pero igualmente significativo, *A Theory of Socialism and Capitalism*^[9], de momento inédito en nuestro país.

Con esta introducción sobre el autor podemos pasar a describir algunas de las líneas principales de la obra que el lector se encuentra ahora mismo ante sí. Para ello vamos a dividirlo en tres apartados diferentes. El libro se divide en dos partes (económica y filosófica) con un apéndice. Nosotros, sin embargo, vamos a dividir esta introducción en tres fases diferentes: primero hablaremos de la sección primera, la económica propiamente dicha; después haremos una consideración sobre los capítulos más propiamente epistemológicos y metodológicos de la segunda parte; y por último abordaremos la que consideramos es la más fundamental de las aportaciones de Hoppe a la filosofía política libertaria, la que se conoce con el nombre de «ética de la argumentación».

I.

Una de las cosas que deben tener presente todos aquellos lectores que cojan este libro es la siguiente: no existe ninguna razón de teoría económica que permita justificar el papel del Estado ni mucho menos su intervención en los procesos de cooperación social y en la vida de las personas.

Quizás sea esa una de las mayores lecciones que pueden extraerse de la lectura de los diferentes textos que componen este libro del profesor Hoppe. Uno a uno va

desmontando, en base a una sólida teoría económica (y como veremos, también de una sólida teoría filosófica), todos los argumentos que habitualmente se ofrecen para que el «Gran Leviathan» cuide de nosotros, como diría aquel «desde la cuna a la tumba^[10]».

La primera cosa que hace Hoppe en el libro es destruir el concepto de «bienes públicos» tal y como lo viene tratando la economía neoclásica basada en que un bien público es, resumidamente, un bien económico (y por lo tanto escaso) que no obstante cumple dos requisitos fundamentales como son que no exista rivalidad en el consumo así como la imposibilidad de excluir (al menos a un coste no desproporcionado) a aquellos potenciales consumidores que no paguen por él. La idea fundamental, entienden estos economistas del «*mainstream*», es que debido a las particularidades de los bienes públicos y a la racionalidad de los agentes económicos, los incentivos son a no pagar el bien o servicio por el precio al que lo valoran los agentes sino a cambio de un precio inferior, aprovechándose de las «externalidades positivas» (o beneficios no internalizados) que la producción del bien genera, produciéndose así un problema de «usuarios gorriones» (*free-riders*). El ejemplo típico de «bien público» que puede hallarse en todo manual de economía neoclásico es el de la defensa nacional.

El profesor Hoppe demuestra, sin embargo, que esta categoría del bien público carece por completo de sentido y que la clasificación de un bien como privado o como público no responde a criterios de teoría económica sino que es producto, simple y llanamente, de decisiones completamente arbitrarias. Continuamente nuestras acciones vienen seguidas de la generación de innumerables externalidades positivas. Plantar un jardín bonito, ir correctamente aseados y arreglados, y formarnos adecuadamente para compartir conversaciones que nos enriquezcan mutuamente son acciones que generan siempre una serie de

beneficios aprovechados por terceros que nunca han tenido que soportar el coste de nuestras acciones. Si nuestro criterio a la hora de actuar fuese el de internalizar todos los beneficios que producimos como consecuencia de nuestros comportamientos deliberados, jamás actuaríamos y la civilización no hubiese podido surgir. Y es que si algo genera, por definición, multitud de externalidades positivas, es el proceso social de cooperación e intercambio mutuamente beneficioso, por el cual todos obtienen unas mejoras increíbles en sus condiciones de vida, incluso aquellos que poco o nada han hecho para contribuir a ese avance de la civilización. Ninguna característica ni criterio intrínseco a un bien servicio determinado es, por lo tanto, válido para justificar la diferenciación entre bienes privados y bienes públicos.

Además, el profesor Hoppe da un paso más allá, y señala cómo el principal servicio calificado por muchos economistas como prototipo de bien público falla en cumplir las dos características esenciales (no rivalidad en el consumo e imposibilidad de excluir a los gorriones) que los propios defensores de la teoría del bien público exigen para que los bienes y servicios integren dicha categoría. El autor ha resultado ser uno de los defensores más brillantes no solamente de los argumentos que demuestran el fraude intelectual en que incurren los defensores del Estado, sino también uno de los más agudos en analizar lo que sería el funcionamiento de una sociedad sin Estados. Su modelo de producción privada de seguridad, basada en la idea de seguros, no es ninguna extrañeza dentro de las ideas libertarias^[11]. Una idea que, sin bien puede encontrar en algunas personas ciertas dificultades (por ejemplo, ante la problemática de si es posible o no asegurar por ejemplo frente a situaciones de guerra), no deja de ser un proyecto claramente muy interesante.

Otra de las cuestiones fundamentales sobre la economía que es analizada en el libro es la relativa a los impues-

tos. Quizás la forma más visible que tiene el Estado de intervenir en la vida de las personas sea mediante los procedimientos de exacción fiscal. Continuamente vemos como la presión fiscal sobre los individuos más productivos de la sociedad es creciente. Mientras tanto, los sistemas de propaganda política intentan trasladar el mensaje de que los impuestos de alguna manera son fruto de la voluntad de las personas que se ven sometidos a ellos, y que no tienen una mayor repercusión que equilibrar las posibilidades de todas las personas ante unos procesos económicos que generan resultados desiguales con lo que, por lo tanto, se intentan presentar por los apologistas del Estado como si desiguales significara necesariamente injustos.

Este libro demuestra que esa realidad es falaz. Los impuestos destruyen riqueza. No se limitan a repartirla, no, sino que la destruyen. Los demoledores efectos que los mecanismos impositivos tienen sobre la sociedad son destructores del proceso de cooperación social y generan unas consecuencias de corrupción social y moral difícilmente comprensibles por los observadores poco atentos.

La primera idea esencial es que la actividad gubernamental no genera riqueza. Simplemente se limita a tomar la riqueza que han generado unos para entregársela a otros que no han contribuido (o han contribuido en mucha menor medida) a su producción. El efecto de este proceso, desincentivando las expectativas de las personas productivas y favoreciendo comportamientos buscadores de la extracción de rentas, son demoledores no solamente para las circunstancias presentes de una sociedad sino sobre todo para las posibilidades futuras de desarrollo y generación de nueva riqueza.

La segunda cosa que hay que tener siempre muy presente ante los impuestos es su impacto sobre las preferencias temporales de los agentes. Cuanta mayor es la coacción impositiva, mayor será la orientación de los individuos hacia el presente. El proceso civilizador se funda-

menta en el hecho de que los agentes, conforme van generando riqueza, vayan contando cada vez con una menor preferencia temporal, generando así una mayor riqueza adicional en el futuro, y poniéndose en marcha todo un proceso civilizador^[12].

En tercer lugar, hay que tener siempre muy presente que los sistemas de imposición fiscal nunca son voluntarios. Siempre son fruto de la coacción. De hecho, si los impuestos fuesen realmente «voluntarios», no harían nunca falta las amenazas de sanciones y de encarcelamiento con el fin de que la gente contribuya a su sostenimiento. Si las cargas tributarias fueran realmente fruto del deseo de las personas, estas las pagarían de buena gana sin necesidad de que un monopolio de la coacción les transmitiese dicha orden. Los impuestos no son sino el mecanismo más visible mediante el cual los gobernantes agreden los derechos de propiedad de aquellos que tienen la condición de gobernados. El súbdito sabe que paga por obligación, mientras que el ciudadano (que paga también por obligación) es engañado para pensar que paga libremente.

En cuarto lugar, es preciso señalar que ningún impuesto es neutral. Todos afectan al comercio y a la estructura productiva de un modo o de otro. Los empresarios permanentemente se ven afectados y trastocados en sus planes empresariales por las modificaciones de las normas tributarias y por la aprobación de nuevos impuestos. Solamente una previsión perfecta de la actuación futura de los gobernantes y una demanda totalmente inelástica de los productos que se venden en el mercado podría evitar los efectos distorsionadores, y tales supuestos son tan irreales que nunca reflejan las condiciones de una economía de la que participan seres humanos de carne y hueso.

En quinto y último lugar, por lo que respecta a los impuestos, tenemos que decir que no solamente afecta el hecho mismo de aprobarlos y recaudarlos coactivamente. Buena parte del daño de los impuestos es indirecto y se

produce como consecuencia del destino de gasto que se aprueba para los fondos coactivamente retirados. Los planes gubernamentales reciben cantidades ingentes de fondos. Pero muchas veces (por no decir siempre) dichos programas de gasto gubernamental van orientados a financiar actividades bélicas, generar gastos suntuosos para mayor gloria del gobernante, o a comprar una serie de voluntades, de apoyos y de votos para favorecer la permanencia de los políticos en el poder, ya sea mediante subvenciones, ayudas directas, transferencias de renta, financiación de monopolios públicos prestadores de servicios y un largo etcétera. Quizás si los ciudadanos tuviesen tan claros los efectos nocivos de todo este tipo de programas como lo tenemos algunos, muchas cosas se verían obligadas a cambiar. Y la difusión de las ideas contenidas en este libro es un buen punto de partida.

Pero no solamente los bienes públicos y los impuestos son objeto de revisión en este libro. El dinero, el crédito y la banca tienen un peso trascendental en el contenido del mismo. Esta cuestión quizás se encuentra de mayor actualidad que nunca. Los efectos de la última crisis económica han empezado a poner de manifiesto, como quizás nunca antes, el fraude generalizado que se esconde tras los medios fiduciarios, la banca con reserva fraccionaria, la expansión crediticia y la interrelación tan estrecha que existe entre el poder financiero y el poder político.

Entremezclados con ciertas apreciaciones intuitivas sobre la teoría económica real (praxeológica), a la hora de explicar la crisis se encuentran frecuentemente una serie de tópicos sin fundamento repetidos hasta la saciedad por los diferentes aparatos de propaganda que constituyen el entorno mediático: desde la avaricia hasta los fallos del capitalismo, pasando por la desregulación y la falta de papel del Estado en el ámbito financiero. Bien, todos esos mitos y falsedades son claramente desmontados en este libro.

De una lectura de los tres capítulos que Hoppe dedica a tratar en extensión estas cuestiones (los capítulos 3, 6 y 7) debemos sacar tres breves conclusiones generales que a nuestro juicio son imprescindibles de captar para comprender en toda su entidad el momento que vivimos:

1. Difícilmente puede encontrarse ámbito de la vida social y económica donde el papel de las regulaciones y el control gubernamental sea más profundo que en las cuestiones relativas al dinero y el sector financiero.
2. La simbiótica relación de beneficio mutuo entre clase política y élites financieras permite que ambos grupos se beneficien mutuamente mediante un entramado de privilegios (donde destacan, por su entidad, el dinero sin respaldo de mercancía real, los medios fiduciarios y el papel de la reserva fraccionaria) a la vez que generan toda una serie de distorsiones que sufren fundamentalmente el resto de miembros de la sociedad.
3. Las crisis económicas como la actual no son consecuencia del capitalismo y del libre mercado, ni de ningún supuesto y arbitrario «fallo» que se pretenda encontrar en ellos, sino consecuencia de las continuas interferencias de los poderes públicos sobre los ámbitos monetarios y bancarios.

En esta breve introducción no podemos señalar todos y cada uno de los puntos que hacen del ensayo del profesor Hoppe una de las claras referencias a tener en cuenta a la hora de estudiar los fenómenos del dinero y la banca. No obstante sí nos gustaría llamar la atención del lector sobre algunos puntos que consideramos de interés.

La primera idea interesante es como el autor demuestra que una de las principales contribuciones al entendimiento teórico del dinero es el llamado «teorema regresivo del dinero», que fue expuesto en 1912 por Ludwig von Mises en su obra *La teoría del dinero y el crédito*^[13]. De hecho, el teorema regresivo del dinero permite explicar la razón por la que se siguieron utilizando los dólares cuando la Administración Nixon decidió suspender la convertibilidad con el oro en la fatídica fecha del 15 de agosto de 1971. Fue la expectativa de mantenimiento de poder adquisitivo de la unidad monetaria, basada en la información pasada sobre el poder adquisitivo de la misma, lo que permitió a Nixon expropiar el oro a los ciudadanos norteamericanos y mantener una divisa completamente sin respaldo y que, pese a ello, sigue siendo utilizada.

La segunda idea que debe ser mencionada es que en este libro el lector puede encontrar bien explicado y destapado el fraude sobre el que se instaura el funcionamiento de la reserva fraccionaria. Esta práctica, tan legal (conforme al derecho positivo) como fraudulenta, del mundo bancario no solamente es contraria a los derechos de propiedad de los individuos sobre su dinero, sino que además es responsable de las crisis económicas y financieras^[14]. La generación de medios fiduciarios, ya sean billetes bancarios o depósitos a la vista sin respaldo de dinero, genera un problema de falseamiento de la realidad ya que reproduce una situación en la cual los títulos de propiedad sobre recursos exceden el número actual de recursos susceptibles de ser poseídos, con lo que en muchas ocasiones encontramos con que un mismo bien (una misma

onza de oro) es propiedad exclusiva de dos o más personas simultáneamente. El fenómeno de la doble disponibilidad parte de una distorsión fraudulenta de los títulos de propiedad sobre las propiedades realmente existentes.

La tercera cuestión fundamental es la necesidad de comprender que un sistema basado en un dinero sin respaldo y en una banca con reserva fraccionaria es potencialmente inestable y es la principal causa de lo que se ha dado en llamar la teoría austriaca del ciclo económico. Además de su carácter netamente fraudulento, este sistema mediante la multiplicación de títulos de propiedad sobre el dinero genera un proceso inflacionario constante bien sea mediante intervenciones directas del Banco Central, bien a través de un proceso de expansión crediticia impulsado por la banca privada que distorsiona los procesos y estructuras productivas dando lugar a errores empresariales generalizados y produciendo unos ciclos recurrentes de auge y recesión^[15]. Así pues, se trata de un sistema que no solamente es atentatorio contra los derechos de propiedad, sino que genera un cúmulo tal de distorsiones que lo convierte en responsable de las crisis económicas.

Una parte que quizás pueda sorprender a los lectores del libro, especialmente si no están demasiado familiarizados con ideas libertarias, es el análisis que el profesor Hoppe presenta de las clases sociales. Muy extendido se encuentra el mito de que el individualismo metodológico, propio de la Escuela Austriaca, exige analizar a los individuos como sujetos completamente atomizados, sin vínculos reales y efectivos entre ellos. Eso nunca ha sido cierto, y tampoco lo es ahora, y el capítulo que el libro dedica al análisis de las clases es una buena prueba de ello.

Hans-Hermann Hoppe señala que el análisis sustancial de clases que provee la teoría marxista es, en lo esencial, completamente cierto. Existen unos individuos que forman parte de una clase dirigente y explotadora, y otros in-